

HEROÍSMO EN LOS CUERPOS AUXILIARES

NO solo quienes luchan con las armas en la mano son merecedores de pertenecer a la Orden de San Fernando. También los son quienes pertenecen a Cuerpos que realizan misiones en apoyo de los combatientes.

De entre estos Cuerpos cabe destacar al de Sanidad Militar, que, al actuar en ocasiones en primera línea de fuego, arriesgando su vida para salvar las de sus compañeros heridos, se les presenta, mejor que a otros, la oportunidad de demostrar su valor y espíritu de sacrificio.

Los primeros médicos en ser recompensado con la Cruz de San Fernando fueron don Gabriel Díaz del Castillo y don Antonio Mendoza Rueda, por su actuación durante la Primera Guerra Carlista. Ambos recibirían la Cruz de 1ª clase, a las que seguirían otras 63 conseguidas en los sucesivos enfrentamientos armados en los que intervino el Cuerpo.

A estas Cruces, reservadas para premiar los hechos distinguidos, hay que unir las 8 Laureadas que recibieron sus miembros por protagonizar hechos de carácter heroico, de ellas una en la Tercera Guerra Carlista, dos en las Campañas de Cuba y el resto en las Campañas de Marruecos.

– Don **Augusto Llacayo Santamaría**. Médico primero. Intervino durante la Primera Guerra Carlista en la acción de Aranaz (Navarra), el 14 de mayo de 1873, demostrando un heroico comportamiento al haber recibido una herida grave y continuar asistiendo en los puntos de mayor peligro a la curación de cuantos caían heridos. La gravedad de la herida le obligaría a pasar al Cuerpo de Inválidos (Fig. 1).



Fig. 1.- Don Augusto Llacayo Santamaría, héroe de la tercera guerra civil

– Don **Enrique Cardona Miret**. Primer médico. Ocupado el archipiélago de las Carolinas en 1885, quedó en Ponapé una reducida guarnición, que dos años después sufrió el ataque de la población indígena, acudiendo en su auxilio la corbeta de guerra «María de Molina», en la que servía el primer médico Cardona, quien el 4 de julio bajó a tierra voluntariamente a curar a los heridos, viéndose sitiado, junto con la guarnición, en una reducida y débil trinchera, a cuya defensa contribuyó al tiempo que curaba a los innumerables heridos que caían. Tras dos días de incesante lucha, durante los que se había consumido el agua y los alimentos, durante un violento ataque cayó herido un indígena, que permaneció desangrándose al pie de la trinchera hasta que este médico se acercó a él en medio del fuego nutrido de defensores y atacantes, y cortó la hemorragia de la femoral haciendo un torniquete, salvando así la vida del herido. Sorprendidos los asaltantes por tan gran valor, interrumpieron el fuego y concedieron una tregua, que permitió a los defensores aprovisionarse de agua. Reanudado el ataque en la madrugada del día 4, sucumbió el heroico médico en lucha cuerpo a cuerpo contra los contrarios, después de poner a tres fuera de combate (Fig. 2).

– Don **Urbano Orad Gajias**. Primer médico. Encontrándose sirviendo en el Ejército de la Isla de Cuba, el 27 de junio de 1895 se retiraba con la columna de que formaba parte, bajo el fuego del enemigo, cuando al atravesar un río quedaron inútiles las acémilas que llevaban dos cajas de municiones de repuesto. Al verlas abandonadas y próximas a caer en poder del enemigo, pidió ayuda a un grupo de



Fig. 2.-El primer médico de la Armada don Enrique Cardona Miret



Fig. 3.- El Laureado médico militar don Urbano Orad

40 soldados, que con su fuego detuvo al enemigo, mientras él retrocedía con dos de ellos a recoger las cajas, viéndose todos ellos rodeados de insurrectos, que machete en mano los atacaron. El primer médico Orad situó a la pequeña fuerza de que disponía de espaldas a un farallón de piedra, rompiendo un nutrido fuego y entablándose un rudo combate en el que las tropas propias tuvieron 2 muertos y 11 heridos, entre ellos él mismo, pero, a pesar de todo, logró contener al contrario y obligarle a retirarse ante tan enérgica defensa. Una vez libre de enemigos, ya entrada la noche, pudo retirarse, sin abandonar a ninguno de los heridos ni el material que llevaban (Fig. 3).

– Don **Jerónimo Durán de Cottes**. Primer médico. Formando parte de una columna que luchaba contra los insurrectos cubanos, fue sorprendida por el enemigo en el punto denominado Hato Jicarito el 5 de julio de 1896. Acudiendo a curar a un soldado que había caído herido en la línea de fuego, recibió un balazo en la rodilla derecha, no obstante lo cual, después de atarse una venda para contener la hemorragia, procedió en aquel mismo sitio a curarlo, bajo el nutrido fuego del enemigo, que se encontraba parapetado a unos cuarenta metros. Olvidándose de la gravedad de su herida, continuó atendiendo, recostado en una camilla y sostenido por un soldado, a la veintena de heridos que tuvo la columna, no ocupándose de su estado hasta después de terminada la acción, que duró una hora aproximadamente, y de haber curado a todos los heridos.

– Don **Ricardo Bertoloty Ramírez**. Teniente médico. Encontrándose enfermo el 29 de junio de 1916, no dudó en intervenir en la acción que se dio ese día, permaneciendo siempre en primera línea de fuego prestando los servicios propios de su profesión a más de noventa heridos, que no podían ser retirados por el fuego inmediato y certero del enemigo, resistiendo



Fig. 4.- El teniente médico don Ricardo Bertoloty

con gran heroísmo a pesar de haber sido alcanzado por cuatro proyectiles, aunque sin ser herido (Fig. 4).

– Don **Antonio Vázquez Bernabéu**. Teniente médico. A pesar de encontrarse enfermo, el 16 de junio de 1921 salió de las proximidades de Buy Meyan para dirigirse a la Loma de los Árboles, en cuyas inmediaciones rompió el fuego el enemigo, ocasionando en nuestras fuerzas numerosas bajas, que personalmente fueron recogidas por él. Debilitada la línea por el gran número de heridos, y ante la intensa presión del enemigo, parte de las fuerzas propias emprendieron la huida, ayudando a varios oficiales a contener el pánico y a que volviesen a ocupar las posiciones abandonadas. Una vez ordenada la retirada, continuó en el lugar de la acción hasta persuadirse de que no quedaban heridos ni muertos que retirar (Fig. 5).



Fig. 5.- Don Antonio Vázquez Bernabéu



Fig. 6.- El teniente médico don Luis Muñoz Mateos, Laureado en las campañas de Marruecos

– Don **Luis Muñoz Mateos y Montoya**. Teniente médico. El 5 de julio de 1924 la columna de que formaba parte fue sorprendida por un grupo enemigo que vestía uniforme de Regulares y se hallaba fuertemente atrincherado, produciendo numerosas bajas, que hicieron insuficientes los medios de evacuación de que se disponía, por lo que desde el primer momento hubo de dedicarse el teniente médico Muñoz-Mateo a curar a los heridos en las mismas guerrillas bajo un fuego intenso y eficaz. A pesar de resultar



Fig. 7.- El practicante don Daniel Pajares Colodrón

herido, continuó prestando sus servicios, acudiendo para ello, con gran desprecio de su vida, a los puntos más avanzados, y cuantas indicaciones se le hicieron para que se retirase contestó que no lo haría mientras quedase un herido que necesitase sus auxilios, cuya actitud motivó sin duda que, agravada la situación de las fuerzas, cayera con algunas bajas en poder del enemigo, siendo dado por desaparecido (Fig. 6).

– Don **Daniel Pajares Colodrón**. Practicante. Durante la operación llevada a cabo el día 24 de agosto de 1924 sobre el poblado de Tagsut, estando ayudando a la cura de los heridos llevados al Puesto de Socorro establecido en las primeras líneas, le fue ordenado acudir inmediatamente a la línea de fuego para practicar la primera cura y transportar a dicho Puesto a un oficial herido. Marchó, pues, a las avanzadas, pero cuando estaba curando al referido oficial fue herido en el brazo derecho, lo que no le impediría continuar la cura. Seguidamente, cuando en la misma línea atendía a otros heridos, fue por segunda vez herido, esta vez en la rodilla derecha por un proyectil que quedó alojado debajo de la rótula, continuando su cometido hasta que, agotado su material de cura, regresó al Puesto de Socorro con el oficial herido, recibiendo durante la marcha una tercera herida, que le alcanzó la articulación del pie, con fractura de huesos, lo que le impidió continuar la marcha, quedando con otros heridos hasta que pudo reanudarla y llegar a una guerrilla en la que fue recogido (Fig. 7).

– Don **Federico Arteaga Pastor**. Capitán médico. Al acudir una columna en auxilio de las fuerzas que ocupaban el Zoco Telata, el 13 de diciembre de 1924, fue atacada por un enemigo muy superior, que ocasionó numerosas bajas, a las que atendió el capitán Arteaga en la misma línea de guerrillas, quien a pesar del certero fuego del contrario no se separaba de los heridos hasta que eran curados y evacuados. Al acudir en auxilio de un soldado, que se hallaba aislado y, al parecer, herido, fue rodeado por un grupo de diez o doce moros, apresado y conducido más tarde hacia el blocao de Tuila, que estaba sitiado, intimidándole el enemigo a que subiese a la alambrada y dijera al jefe de esta posición que era el capitán encargado de su evacuación, a lo que se negó terminantemente, aun cuando lo maltrataron y amenazaron de muerte. Ante tan decidida actitud le llevaron al poblado de Amsot, donde pasó la noche, y al otro día a la kabila de An- yera, en la que permaneció prisionero hasta el 28 de enero siguiente, que fue liberado (Fig. 8).

Aún perteneciendo a los Cuerpos de Intendencia y Jurídico, los siguientes oficiales se batieron bravamente con las armas en la mano, recibiendo también por ello la Cruz Laureada de San Fernando.

– Don **Carlos de Haya y González**. Capitán de Intendencia del Servicio de Aviación. Se le concedió la Cruz Laureada por su actuación en el Frente de Córdoba en el mes de agosto de 1936, entre cuyos servicios se cuentan los numerosos auxilios que prestó a los defensores del Santuario de Santa María de la Cabeza durante su asedio, para lo cual tenía que atravesar 78 kilómetros de zona enemiga, sufriendo las acometidas de los aviones contrarios y los impactos de sus proyectiles, que en una ocasión llegaron a 37. Su serenidad y arrojo y el desprecio heroico que hacía de su vida remediaron la escasez de medios,



Fig. 8.- El capitán médico don Federico Arteaga Pastor

consiguiendo elevar hasta el máximo la eficacia de sus bombardeos (Fig. 9).

– Don **Luis Mayoral Massot**. Teniente de Intendencia. Fue uno de los defensores de la ciudad de Oviedo durante la Guerra Civil. Al mando de un grupo de la 2ª Sección de la 18ª Compañía de Asalto, se lanzó el 8 de octubre de 1936 al asalto de la valiosa posición de las Casas de Vallebín, al mando de escasas fuerzas y provisto de granadas de mano, una ametralladora y varios fusiles, cayendo heroicamente durante la acción (Fig. 10).

– Don **Juan Antonio Ansaldo Vejarano**. Teniente auditor del Servicio de Aviación. El 23 de marzo de 1924, al efectuar un bombardeo a baja altura sobre un aeroplano enemigo y la casa de Abd el Krim, resultó herido de gravedad en la pierna izquierda, a pesar



Fig. 9.- El Laureado capitán Haya



Fig. 10.- El teniente de Intendencia don Luis Mayoral, héroe de la defensa de Oviedo

de lo cual continuó al mando del aparato hasta agotar las municiones, regresando a continuación a la base y aterrizando con toda normalidad (Fig. 11).

Hay que mencionar un último caso, no por ello menos ejemplar, el del maestro armero don **Luis de Echevarría y Alberdi**, recompensado con la Cruz Laureada de San Fernando por la defensa del castillo de San Juan de Ulúa, ya tratada en otro artículo.

JLIS



Fig. 11.- El piloto aviador don Juan Antonio Ansaldo Vejaran